

ORNAMENTOS CORPORALES, APLIQUES DECORATIVOS Y ARMAS DE LA II EDAD DEL HIERRO HALLADOS EN LA PEÑA DEL CASTRO (LA ERCINA, LEÓN)

Body Ornaments, Decorative Applications and Weapons from the Second Iron Age Found in the Peña del Castro (La Ercina, León)

Eduardo GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO

Dpto. de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Vegazana, s/n. Univ. de León. 24006 León. Correo-e: egonzg@unileon.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6207-4580>

Recepción: 25/07/2024; Revisión: 16/09/2024; Aceptación: 16/12/2024

RESUMEN: Las excavaciones realizadas en el yacimiento de la Peña del Castro, al NO de la provincia de León, han permitido documentar un asentamiento de la Edad del Hierro con una larga ocupación que finalizará con la conquista por parte de Roma del norte de la Península Ibérica. La destrucción del poblado dentro de este conflicto bélico provocó el sellado rápido y violento de la última fase de ocupación, lo que permitió una conservación excepcional de contextos y materiales. El presente trabajo se centra en el estudio tipológico tanto de los elementos usados como adorno corporal y de la vestimenta como de las armas documentadas en el yacimiento, considerando su contexto espacial. Este análisis nos acerca a los fenómenos sociales acaecidos en la última fase de ocupación, cuando se produce una ruptura en las relaciones socioeconómicas entre los habitantes del poblado. Por otro lado, también se plantean diferentes aspectos sobre el desarrollo de la indumentaria en la Edad del Hierro de la zona cantábrica y la importancia de la estética corporal.

Palabras clave: Península Ibérica; Edad del Hierro; metalurgia; vestimenta; fíbulas; género; identidad.

ABSTRACT: The excavations carried out at the site of the Peña del Castro, in the northwest of the province of León, have made it possible to document an Iron Age settlement with a long occupation that ended with the Roman conquest of the north of the Iberian Peninsula. The destruction of the settlement during this conflict led to the rapid and violent sealing of the last phase of occupation, which allowed for the exceptional preservation of contexts and materials. The present work focuses on the typological study of the elements used as body adornment and clothing, as well as the weapons documented at the site, considering their spatial context. This analysis brings us closer to the social phenomena that occurred during the last phase of occupation, when there was a rupture in the socioeconomic relations between the inhabitants of the settlement. On the other hand, different aspects of the development of clothing in the Iron Age in the Cantabrian area and the importance of body aesthetics are also considered.

Key words: Iberian Peninsula; Iron Age; Metallurgy; Clothing; Fibulae; Gender; Identity.

1. Introducción

El yacimiento de la Peña del Castro se localiza en la zona cantábrica central, en un área de transición entre la meseta y la alta montaña, concretamente en La Ercina, en la provincia de León, controlando los pasos entre estas dos unidades geomorfológicas (Fig. 1).

Los materiales analizados en el presente trabajo proceden de las intervenciones arqueológicas realizadas entre los años 2013 y 2019¹. Estas incluyeron la realización de nueve sondeos, así como una prospección intensiva del yacimiento, que incluía la prospección electromagnética en las laderas N y O. Los Sondeos 1 y 4 (Fig. 1), localizados junto a la muralla de la plataforma inferior, son los que cuentan con una mayor superficie intervenida y por lo tanto los que más restos aportan. Por otro lado, el final violento del poblado provocó el incendio de las estructuras y una rápida sedimentación, lo que ha permitido una buena conservación de los contextos en la fase final de ocupación del asentamiento.

El presente estudio pretende caracterizar los objetos ornamentales, tanto corporales como de la vestimenta, y las armas del yacimiento dentro de su contexto de documentación. La mayor parte de estas piezas están realizadas en metal, si bien contamos con elementos de piedra, arcilla, pasta vítrea o material óseo. Para el análisis se procedió a la identificación de la materia prima a nivel macroscópico, así como a la tipología de los diferentes restos. Todos los materiales se adscriben a la II Edad

¹ La excavación ha sido financiada por la Asociación de Desarrollo de Sabero, Cistierna y La Ercina (ADSACIER), el Ayto. de La Ercina, la Junta de Castilla y León y la Diputación de León.

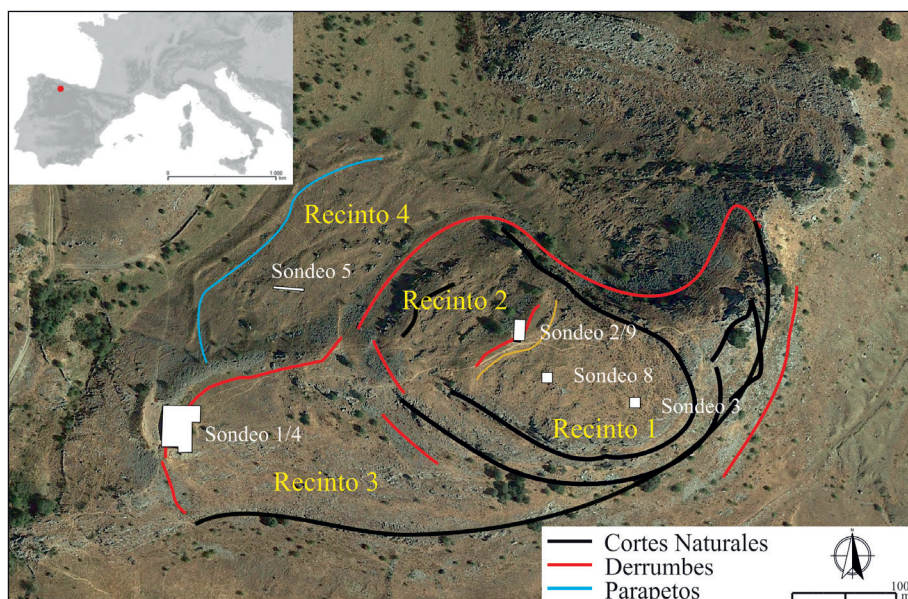


FIG. 1. Localización de la Peña del Castro y situación de los diferentes sondeos.

del Hierro, principalmente a la última fase de ocupación –ss. II -I a. C.–.

Aspectos como la tipología, el contexto, los contactos culturales o las lecturas sociales son campos que nos permiten adentrarnos en aspectos culturales y de sus cambios a nivel territorial y cronológico, interacciones culturales con otros grupos o la presencia de identidades, rangos o géneros (Graells *et al.*, 2022). En nuestro caso de estudio, los materiales proceden de contextos de hábitat, por lo que carecemos de una relación directa con los individuos que los portaban, estando muy vinculada su distribución a las circunstancias de abandono, siendo muy limitado el estudio sobre el uso personal de estos elementos, pero que aporta un valor relativo a la hora de comparar entre estructuras y asentamientos (Ruiz Zapatero, 2022).

Con este trabajo presentamos un primer acercamiento al papel social de estos materiales comparando entre contextos de deposición dentro del poblado, en un momento de importantes cambios socioeconómicos. Los materiales analizados provienen de diferentes estructuras exhumadas durante las intervenciones arqueológicas, así como de la calle de acceso al poblado. Esta corresponde al acceso so

del poblado y aprovecha la roca natural del cerro para ascender en dirección E. Es en este contexto en el que se recuperó un mayor volumen de restos relacionados con la vestimenta y el adorno. El resto proceden de diferentes edificios de carácter doméstico, localizados tanto en el Sondeo 1/4 –Es-05 y 06– como en la parte superior del cerro –Es-2/3–. Otras estructuras que también presentaban restos relacionados con las tecnologías del cuerpo eran un edificio comunal –Es-04– y un almacén doméstico –Es-07–.

2. El yacimiento

El poblado presenta una larga ocupación que abarca desde el s. X a. C. al s. I d. C. Este periodo se ha dividido en diferentes fases de ocupación según la sucesión de estructuras y la organización del espacio, así como de la cultura material documentada (González Gómez de Agüero *et al.*, 2018).

2.1. Fases de ocupación

- Fase I: Las evidencias más antiguas de ocupación se remontan en torno al s. X a. C.², si bien estas son muy escasas. El primer asentamiento se localiza en la vertiente oeste del cerro, adaptándose a la pendiente natural. De este momento se ha identificado una estructura circular con una zanja de cimentación en la roca y un suelo de arcilla. Entre los materiales documentados para este momento, contamos con varios fragmentos cerámicos realizados a mano y con pastas gruesas, presentando algunos pies realzados, además de un galbo decorado con series de zigzags incisos.

² Dataciones realizadas mediante AMS-14C sobre fauna procedente de la UE 195b (2017/01), con una fecha a 2 sigma de 651-543 cal BC (45,7 %), 797-731 cal BC (35,8 %), 691-660 cal BC (13,9 %) (2530 ± 30 BP en el laboratorio Beta-488212 y calibrada mediante la curva *IntCal13*); y de la UE 191b (ERCINA-191-B), con una fecha de 1055-899 cal BC (95 %) a 2 sigma (2820 ± 30 BP en el laboratorio Beta-569708 y calibrada mediante la curva *IntCal13*).

Este fragmento es similar a la cerámica soteña de la I Edad del Hierro recuperada en yacimientos como Monte Bernorio (Torres, 2007) o *Dessobriga* (Misiego *et al.*, 2003). Esta fase únicamente se ha podido documentar en el Sondeo 01, presentando una importante alteración debido a los movimientos de tierra realizados en la Fase II para construir los aterrazamientos donde se situará el caserío.

- Fase II: A partir de los ss. VI-V a. C.³ el poblado va a ser objeto de una importante remodelación, si bien la ocupación sigue localizándose en la ladera oeste. Durante este momento se acondicionará la pendiente realizando una plataforma donde se asentarán las estructuras y que se apoyará sobre la muralla. Las evidencias de esta ocupación se centran también en el Sondeo 01. De este momento se han podido identificar dos estructuras de planta oval con zócalo de piedra y suelos de arcilla –Es-12 y Es-13–, así como varios espacios abiertos a su alrededor. Entre los materiales destacan varias lascas de cuarcita y cantos con lustre en su superficie, posiblemente usados como afiladeras. En cuanto a la cerámica, está realizada a mano y con pastas reductoras entre las que destacan los bordes rectos.
- Fase III: Entre los ss. II-I a. C.⁴ se va a producir el momento de máxima extensión del poblado, ocupando todo el cerro. El área con una mayor superficie excavada se localiza en la ladera o con el Sondeo 01 y el 04. En esta zona se documentó uno de los accesos al poblado, además de dos

³ Datación realizada mediante AMS-14C sobre fauna procedente de la UE 198 (ERCINA-198), con una fecha a 2 sigma de 556-402 cal BC (74,9 %), 748-685 cal BC (15,5 %), 666-642 cal BC (4,6 %), 587-581 cal BC (0,4 %) (2420 ± 30 BP en el laboratorio Beta-569709 y calibrada mediante la curva *IntCal13*).

⁴ Dataciones realizadas mediante AMS-14C sobre bellotas carbonizadas procedentes de la Estructura 07, UE1111 (2017/02), con una fecha a 2 sigma de 191-38 cal BC (94,5 %), 9-3 cal BC (0,9 %) (2080 ± 30 BP en el laboratorio Beta-488213 y calibrada mediante la curva *IntCal13*); y sobre fauna de la Estructura 04, UE 116, con una fecha de 105 cal BC-30 cal AD (95 %) a 2 sigma (2030 ± 30 BP en el laboratorio Beta-375282 y calibrada mediante la curva *IntCal13*).

calles que lo vertebraban. Una de ellas ascendía por la ladera en dirección E, mientras que la otra discurría paralela a la muralla. En su entorno se organizaban las estructuras, tanto domésticas como comunales (González Gómez de Agüero *et al.*, 2023) (Fig. 2):

– Estructura 04: Se localiza junto a la calle de acceso al poblado, al so del mismo. Se trataría un edificio de carácter comunal, dividido en tres estancias y construido enteramente en piedra. Presenta unas dimensiones de 8 x 8 m y una planta en ‘d’, registrándose el acceso al edificio de manera sobreelevada por medio de varios escalones. La mayor parte de los materiales proceden del Espacio C, entre los que destacan una jarra de fabricación local, una botellita de tipo meseteño, una copia local de un recipiente de cerámica negra bruñida vaccea, un asa metálica de una *situla*, varios cuchillos o una reja de arado.

– Estructura 05: Vivienda de planta oval realizada mediante un zócalo de piedra y un alzado de madera y tierra. Hacia el N se desarrollaría un patio vinculado a esta estructura. En su interior se documentaron recipientes de almacenaje de cerámica pintada de tipo vacceo junto a otra de factura más tosca de producción local, así como un molino circular junto a un hogar, herramientas como azuleas, fusayolas o afiladeras. Además, junto a la puerta, se documentó un pequeño altar doméstico. Junto a él aparecieron asociados diversos depósitos votivos.

– Estructura 06: Vivienda de planta cuadrangular de influencia meseteña con varias estancias. El edificio presentaba un zócalo de piedra y alzado de tierra y madera. En la Estancia A destaca la presencia de un hogar central y un molino circular, así como fusayolas y cerámica de tradición local y otra de tipos vacceos. En cuanto a la Estancia C, destaca la presencia de un horno doméstico. En el tabique entre ambas estancias se documentaron dos depósitos estructurados con presencia en su interior de un ovicáprido y un porcino de corta edad.



FIG. 2. Planimetría de las estructuras de la Fase III de los Sondeos 01 y 04.

- Estructura 07: Almacén de planta circular realizado con alzados de madera recubierta de tierra. El interior estaba dividido en dos salas con un tabique de madera. Además, contaba con un altillo del mismo material. En el interior del edificio se recuperaron varias herramientas de trabajo, aunque el hallazgo más significativo lo constituyen varias concentraciones de semillas, así como varias patas de bóvido en conexión anatómica. Al exterior se documentó un patio cerrado por una tapia levantada con la misma técnica constructiva.
- En la parte alta del cerro se han documentado más estructuras domésticas con características similares, de este modo, en el Sondeo 02 se excavó parte de una estructura circular con zócalo de piedra –Es 2/3– y en el Sondeo 08 restos del zócalo de otra de estas unidades ovales. Ambas presentaban también evidencias de contar con patios.
- Fase IV: En torno al cambio de Era el asentamiento va a colapsar y a abandonarse definitivamente debido a la conquista del N de la Península Ibérica por parte de Roma. Después del abandono del poblado, la parte alta del cerro

se convertirá en un *castellum* romano, construyéndose un parapeto de tierra y una muralla de piedra, así como varios fosos y contrafosos (González Gómez de Agüero y Herrero, 2024). Entre los materiales documentados destaca la presencia de una pesa de red en plomo, cerámica romana de almacenaje o un fragmento de vidrio en color verde musgo de un borde de Isings 85A, que situaría el conjunto entre el s. I d. C. y comienzos del s. II d. C. (Marcos, 2024).

3. Los materiales

3.1. Ornamentos corporales

Los elementos vinculados a la ropa y a la decoración corporal son los mejor representados en el yacimiento. Estos son principalmente metálicos, si bien hay piezas en vidrio, talco o cerámica, contando con una gran variedad tipológica.

3.1.1. Cuentas

La mayor parte de las cuentas se localizaron en la Es-04 (Fig. 3), si bien se debería a la presencia

PIEZA	MATERIAL	MORFOLOGÍA	DIMENSIONES (A x L cm)	LOCALIZACIÓN	CRONOLOGÍA
101/25	base cobre	fusiforme	0,8 x 1,0	arrastres ladera	indeterminada
101/35	arcilla	cilíndrica	2,4 x 2,4		
801/07	pasta vítrea	bicónica	0,8 x 0,8		
191/03	talco	cilíndrica	2,5 x (1,5)	Es-13	ss. V-III a. C.
107b/15	talco	cilíndrica	3,4 x 3,3	Es-07	ss. II-I a. C.
114/13	hierro	tubular	1,0 x 3,1	Es-04	
114/14	hierro	tubular	1,0 x 3,5		
114/48	base cobre	cilíndrica	1,0 x 1,6		
114/49	base cobre	cilíndrica	0,9 x 1,3		
114/52	talco	cilíndrica	3,7 x (3,6)		
168/30	talco	cilíndrica	(2,4 x 1,3)	Es-05	
188/MO47	pasta vítrea	oculada	(0,2 x 0,2)		
1112/01	base cobre	tubular	0,8 x 0,8	Es-07	
1113/01	canino de ciervo	-	1,0 x 1,5		
417b/02	base cobre	fusiforme	0,8 x 1,5	Es-04	
205/05	talco	fusiforme	1,0 x 1,0	Es-2/1	s. I a. C.

FIG. 3. Características de las cuentas recuperadas en la Peña del Castro; cuando la cifra de las dimensiones se indica entre paréntesis se refiere a que lo conservado no es el total de la pieza.

de un collar completo en el suelo de la Estancia c. Este está formado por cinco cuentas de diferentes materiales. Entre ellas destacan dos cuentas tubulares formadas al enrollar sobre sí misma una lámina de hierro –114/13; 114/14–. Estas piezas presentan la superficie estriada y un aplique cuadrangular en su parte mesial, con una perforación en el centro. El conjunto lo completan dos cuentas cilíndricas de base cobre –114/48; 114/49– y una cuenta de piedra circular profusamente decorada –114/52–. Junto a este colgante se recuperó una lúnula con remates esféricos en los extremos y un apéndice rectangular en su parte mesial –114/15– que se encuentra muy alterado por la acción del fuego y la corrosión. Por otro lado, en la Estancia A de la ES-04 –UE 417b– se recuperó otra cuenta de base cobre esférica y decorada con seis líneas incisas paralelas y perimetrales (Fig. 4).

La segunda estructura con mayor número de cuentas es la 07. En los niveles de ocupación se documentó una pequeña cuenta realizada al enrollar sobre sí misma una pletina de base cobre –1112/01–. Esta presenta un borde engrosado, mientras que la parte más estrecha presenta estrías. Junto a ella se ha documentado una pieza de talco con decoración de puntos incisos en toda la superficie –107b/15–. Estas piezas perforadas suelen presentar un importante problema funcional, ya que se identifican con fusayolas, pero su uso podría ser más diverso. En el caso que nos ocupa, la hemos asociado a un colgante debido a su tamaño, y al desgaste localizado en una zona de la perforación central y que podría relacionarse con la suspensión de la pieza. La última de las cuentas de este espacio corresponde a un colgante realizado en canino atrofiado de ciervo –1113/01–, que se recuperó debajo del tabique de madera que dividía la estructura. La presencia de caninos de ciervo usados como colgantes presenta una amplia tradición en el N peninsular desde el Paleolítico, si bien en los momentos finales de la Prehistoria su presencia va a ser muy limitada. Sin embargo, contamos con otro ejemplar en el poblado de Argüeso-Fontibre adscribible a la I Edad del

Hierro⁵. La singularidad de este elemento, así como su hallazgo en la cimentación de un muro, hace que planteemos la posibilidad de su función simbólica como elemento protector.

Debido a su tamaño y características, con menor duda de su uso como cuentas, presentan varias piezas de talco localizadas en las estructuras domésticas –168/30, 205/05 y 191/03–. Entre ellas destaca la cuenta 191/03, ya que se dataría en la Fase II, lo que reflejaría el uso de este material exógeno desde momentos tempranos.

De niveles sedimentarios sin adscripción cronológica clara procede una pieza cilíndrica de arcilla –101/05–, así como una cuenta de pasta vítrea –801/07– de vidrio incoloro y morfología bicónica (Marcos, 2024). Este tipo de piezas parecen ser más habituales en época romana, tanto en morfología como en la utilización de vidrio incoloro (Madañaga, 2004; Pérez Pérez *et al.*, 2010), por lo que podría pertenecer a este periodo y estar asociada a la ocupación militar romana.

Por otro lado, tenemos evidencias de la presencia de cuentas de pasta vítrea en contextos de los ss. II-I a. C., ya que en el interior de la ES-05 se recuperó una pequeña esquirla de una de estas. Este fragmento es de pasta vítrea blanca, con un punto azul en el centro, lo que permite asociarla con las cuentas oculadas de color azul, típicas de la zona cantábrica (Torres *et al.*, 2013) y con menor incidencia en el mundo vacceo (Sanz Mínguez y Pinto, 2024: 72 y ss.).

3.1.2. Alfileres

Los alfileres se caracterizan por contar con un vástago apuntando en uno de sus extremos y una cabeza, de variable morfología, en el opuesto. Suelen ser utilizados tanto para sujetar ciertas prendas como para el pelo.

Según la morfología de la parte distal del alfiler, podemos observar tres tipos. El primero

⁵ Bolado del Castillo, R. (2020): *La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España)*. Tesis doctoral presentada en 2020 en la Univ. de Cantabria, pp. 98 y ss.



FIG. 4. Cuentas recuperadas durante las excavaciones arqueológicas.

PIEZA	MATERIAL	TIPO	DIMENSIONES (A x L cm)	LOCALIZACIÓN	CRONOLOGÍA
207-2/02	base cobre	cabeza esférica	0,8 x 0,8	Es-2/1	ss. II-I a. C.
207/04		cabeza esférica	1,2 x 1,5		
412/25		cabeza cilíndrica	0,7 x 0,9	calle principal	
412b/02		cabeza esférica	2,1 x 1,1		
427/19		cabeza cilíndrica	0,8 x 1,0	puerta so	

FIG. 5. Características de los alfileres recuperados en el yacimiento.

correspondería a piezas de astil con sección circular o cuadrangular y una cabeza esférica o lenticular, documentándose una de estas en la calle principal –412b/02– y dos en la Es-2/1 –207/4 y 207-2/2– (Fig. 7A). Estas piezas presentan paralelos en diversos yacimientos del norte peninsular como La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001), Las Rabas (Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010; Fernández Vega *et al.*, 2012) o La Custodia (Labeaga, 2000: 96).

Por otro lado, contamos con una pieza con cabeza cilíndrica decorada con series de puntos radiales –412/25– y un tercer tipo con cabeza semiesférica con un engrosamiento cilíndrico en el arranque del astil –427/19–. Ambas se han identificado en los niveles de calle –UUEE 412 y 427– (Fig. 5) y cuentan con claros paralelos en el castro de Morgovejo (Luengo, 1940).

3.1.3. Pulseras

En los depósitos localizados entre la Estructura 05 y 06 –UE 160– se recuperó un fragmento de varilla de base cobre de sección lenticular con un extremo apuntado (Fig. 7B). Esta pieza metálica correspondería a una pulsera abierta, formada por un solo junco que se puede incluir en el Tipo IA1 de Sanz Mínguez (1997: 401). Este tipo se ha documentado en diferentes yacimientos leoneses del mismo periodo, como La Majúa (Gutiérrez González, 1985: 49) o Castiltejón, así como en otros de la zona cantábrica como La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001: 98 y 102) o Castilnegro (Valle y Serna, 2003: 373-374), siendo abundantes en yacimientos meseteños como Las Ruedas (Sanz

Mínguez, 1997). Estas pulseras de la zona cantábrica y meseteña presentan principalmente secciones lenticulares o planoconvexas, como en el caso que nos ocupa, frente a las cuadrangulares de la mitad oriental peninsular (Romero, 1991; Sanz Mínguez, 1997: 402-403).

Estos elementos han aparecido asociados en ocasiones a armas como es el caso de las necrópolis celtibéricas, pero también en tumbas femeninas y sin ajuares militares con el caso de La Mercadera o Las Ruedas (Lorrio, 1997: 224; Sanz Mínguez, 1997: 401), por lo que parece ser un objeto femenino que podría formar parte también en algunos casos del atuendo masculino.

En cuanto a la cronología, parece que este tipo de pulsera es habitual en el paso del Hierro I al Hierro II, entre los ss. V-IV a. C. (Gutiérrez González, 1985: 49; Sanz Mínguez, 1997: 402-403; Maya y Cuesta, 2001: 98), momento al que se ajustaría perfectamente nuestra pieza.

3.1.4. Cadenas

La presencia de cadenas y eslabones es muy común en los castros de la Edad del Hierro de la zona cantábrica, estando presentes en Las Rabas (Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010; Fernández Vega *et al.*, 2012), Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001), Caravia, Morgovejo, o Pico Castiellu entre otros⁶. Su funcionalidad sería muy variada,

⁶ Marín Suárez, C. (2011): *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la Era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Tesis doctoral presentada en 2011 en la Univ. Complutense de Madrid, p. 510.

PIEZA	MATERIAL	TIPO	DIMENSIONES (A x L cm)	LOCALIZACIÓN	CRONOLOGÍA	
101b/01	base cobre	anular	(0,6 x 2,4)	sedimentación	indeterminada	
201/01		apéndice caudal	3,0 x 3,7			
201/03			1,1 x 1,2			
401/03			0,8 x 1,0			
109/07		anular	0,6/0,2 x 3,4	Es-04	ss. II-I a. C.	
114/31			0,7 x (0,8)			
417/01			3,3 x 2,8			
417b/01			2,9 x (0,9)			
114/23		apéndice caudal	3,0 x 4,2	Es-05		
113/05		anular	3,8 x 6,2			
168/04			0,8 x (0,6)	calle principal		
410/02		anular	(1,9 x 0,5)			
421b/02			3,1 x 3,2	puerta so		
427/09		anular	0,6 x (1,9)			
427/21			0,6 x (1,2)			
427/07		apéndice caudal	(1,1 x 0,8)			
427/29			2,7 x (1,5)			
430/05			(0,5 x 1,0)			

FIG. 6. Características de las fibulas recuperadas en la Peña del Castro; cuando la cifra de las dimensiones se indica entre paréntesis se refiere a que lo conservado no es el total de la pieza.

formando parte tanto del adorno personal como de objetos más complejos.

En el caso de la Peña del Castro, recuperamos dos fragmentos de cadena de base cobre, uno de ellos estaba formado por cinco eslabones ovales de sección planoconvexa –140/01– recuperados en el suelo de la Es-06 y otros cuatro –207/05– en el derrumbe de la Es-2/1 (Fig. 7c). Además de estas cadenas, se han documentado varios eslabones ovalados, tanto de sección cuadrangular –412/18– como de sección circular –195b/02; 208/01; 413b/01 y 427/18–.

Por otro lado, en los niveles de circulación –UE113–, se recuperó un aro amortiguado –113/6– de sección circular y de base cobre que presenta una mayor problemática, ya que en ocasiones se han identificado como pendientes amortiguados⁷, si bien aparecen formando cadenas como en Las Rabas (Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010; Fernández Vega *et al.*, 2012) o adornando otros objetos como fibulas (Labeaga, 2000: 77; Peralta, 2003: 59; Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011).

⁷ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 510.

3.1.5. Pendientes

En los niveles de arrastre del Sector 3 –UE 301– se recuperó un aro oval de sección circular sujeto por un alambre de sección rectangular –301/01–. Esta pieza está realizada enteramente en metal de base cobre, pudiendo corresponder a un pendiente (Fig. 7b).

En la calle principal –UE 412– se recuperó un pendiente amortiguado –412/21–, rematando en uno de los extremos en un aplique esférico, mientras que en el contrario se aprecia el arranque del vástago que se introduciría en la oreja para su sujeción.

3.1.6. Fibulas

Durante las excavaciones se han recuperado varios ejemplares completos, así como diversos fragmentos (Fig. 6). Todos ellos se adscriben a dos grupos generales de piezas:

- Fibulas anulares (Fig. 7f): Estas se caracterizan por presentar un anillo abierto con una aguja

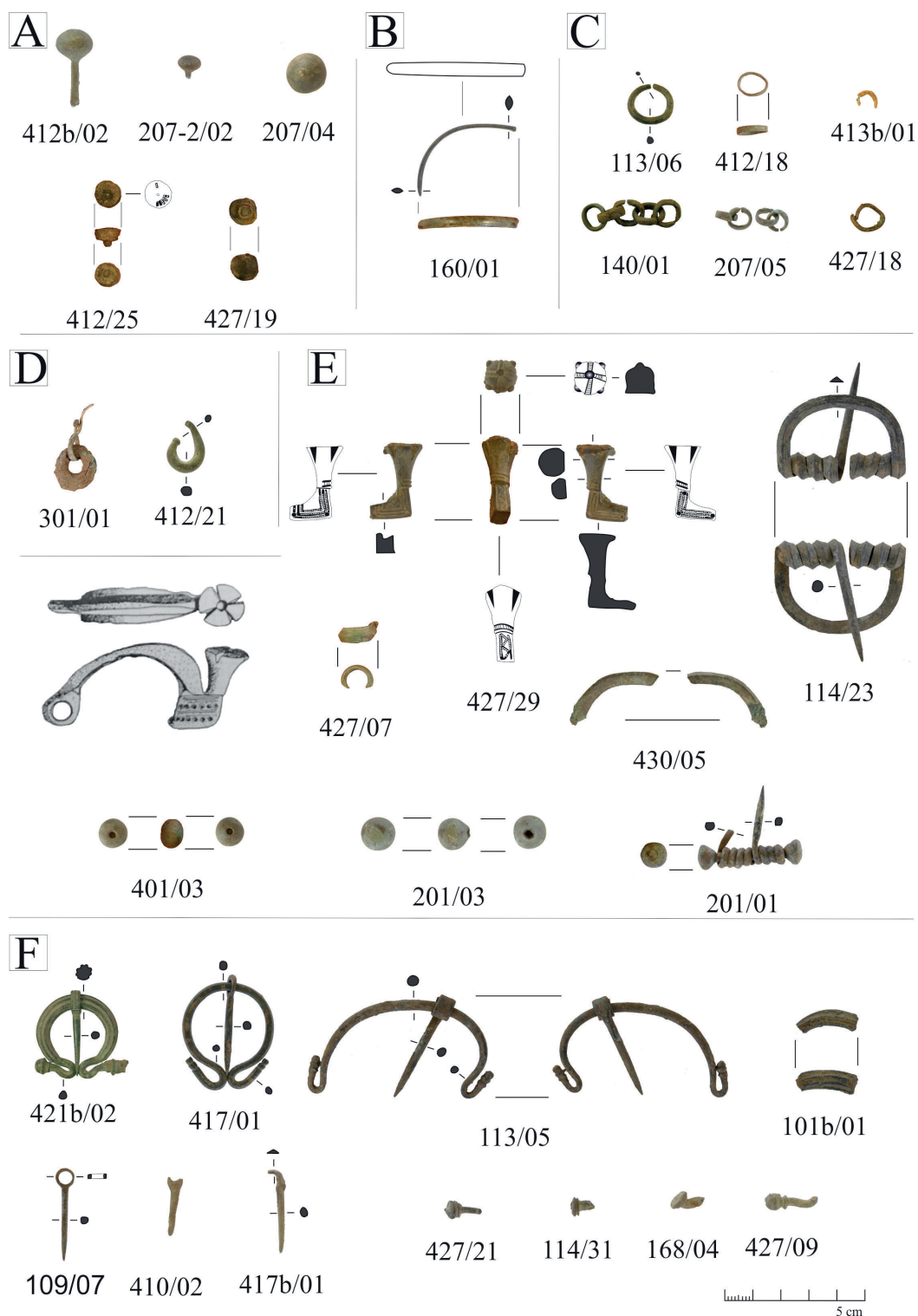


FIG. 7. Ornamentos corporales y textiles: A) alfileres; B) pulsera; C) cadenas y eslabones; D) pendientes; E) fibulas de apéndice caudal; F) fibulas anulares.

móvil unida a este. Aunque se generalicen en época romana, estas piezas tendrían un gran desarrollo en los castros cantábricos desde los ss. iv-iii a. C.⁸, con presencia en diferentes yacimientos como Custodia Viana (Labeaga, 2000: 81-82), Celada de Marlantes (Bohigas, 1986/87), Santa Marina (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011), Las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012), Morgovejo (Luengo, 1940), Caravia, Arancedo, San Chuis, Coaña (Maya, 1987/88), Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001) o Llagú (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002) entre otros. En la Peña del Castro contamos con tres piezas completas y varios fragmentos.

En el derrumbe de la Estructura 05 –UE 113– se recuperó una pieza completa, con un diámetro de 5 cm –113/05– (Fig. 6). El aro presenta una sección circular, con los extremos vueltos hacia afuera y rematados con molturaciones anulares. En cuanto a la aguja, sería de sección circular y de cabeza enrollada. Correspondería al Tipo 35.1a.2 de Erice (1995) y al Tipo B2 de Fowler (1960).

En la Estancia A de la Es-04 –UE 417–, se recuperó otra pieza –417/01– con un aro de sección cuadrangular y aguja de sección circular con la cabeza fundida. Presenta los extremos vueltos hacia afuera, decorados cada uno de ellos con dos líneas incisas perimetrales y paralelas, asimilándose al Tipo 35.1b.2 de Erice (1995) y el Tipo B2 de Fowler (1960).

El último de los ejemplares completos procede de los niveles de circulación de la calle principal –UE 421b–. El aro de esta pieza –421b/02– presenta una sección lobulada con decoración de líneas incisas paralelas. La aguja es de sección circular con la cabeza fundida y profusamente decorada con series de líneas paralelas. Presenta los extremos vueltos hacia afuera y rematados en sendas esferas decoradas con una línea perimetral. Correspondería al Tipo 35.1.d de Erice (1995). Fíbulas similares se han recuperado en yacimientos como el campamento romano de Santa Marina (Fernández Vega y Bolado

del Castillo, 2011), la sauna de Monte Ornedo (Fernández Vega *et al.*, 2014), el castro de Morgovejo (Luengo, 1940) o el de la Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001).

Además de estos ejemplares, se han recuperado tres agujas, dos de ellas con la cabeza fundida –109/07; 410/02– y una de cabeza enrollada –417b/01–. El conjunto lo completaría un remate esférico –427/09–, similar a los documentados en fíbulas del castro de San Chuis (Maya, 1987/88: 107-110) o del de Llagú (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002), tres remantes cilíndricos con una línea incisa en el lateral –168/04; 114/31, y 427/21– y otro polilobulado –419b/01–. Todos ellos corresponden a los extremos del aro.

- Fíbulas de apéndice caudal (Fig. 7E): Se caracterizan por presentar un puente con un pie desarrollado y un resorte bilateral que es el responsable de crear la tensión necesaria para fijar la aguja. De este tipo únicamente hemos recuperado fragmentos, si bien tenemos constancia en la carta arqueológica de la presencia de un arco completo.

Esta pieza presenta un arco ovalado de sección planoconvexa, con aletas poco desarrolladas que disminuyen su tamaño según nos alejamos del pie. La cabeza del puente es circular. El pie presenta un apéndice caudal de forma troncocónica unido en su totalidad al puente, no sobrepasando su altura máxima. La mortaja está decorada por puntos y líneas incisas. Tipológicamente correspondería al Tipo 8A2 de Argente (1986-1987: 155; 1994: 88), al Tipo 1.1 de Erice (1995) y a las fíbulas de cono evolucionado de Ruiz Cobo (1996). Piezas con similares características solo las hemos localizado en yacimientos del Alto Ebro como La Custodia (Labeaga, 1993) y La Hoya (Gil y Filloy, 1990: 268-269), así como en la mitad oriental de zona cantábrica, como Celada de Marlantes (Bohigas, 1986-1987) o Castiltejón en León.

Respecto a los restos recuperados en la excavación, solo se ha recuperado un apéndice caudal en la calle principal –UE 427–, de morfología

⁸ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 505.

truncocónica rematada en una esfera. Esta pieza presenta una rica decoración con triángulos y líneas en el arranque, mientras que la esfera se encuentra dividida en cuatro cuarterones con un apéndice circular en cada uno de ellos y otro en el centro. Tipológicamente pertenecería al Grupo VII de Ruiz Cobo (1996), con claros paralelos en el castro de Celada de Marlantes (Ruiz Cobo, 1996).

Por otro lado, se han recuperado dos resortes completos –114/23 y 201/01–, así como dos fragmentos de cinta (195b/03; 430/05) y un fragmento de espiral –427/07–. Estas piezas se caracterizan por contar con una sección triangular como las documentadas en Las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012), Morgovejo (Luengo, 1940) o Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001), solo la pieza 201/01 presenta una sección circular con remates ovalados. Otros dos remates de travesaño se recuperaron en la excavación, uno de ellos esférico –401/03–, mientras que el otro presenta una morfología oval.

3.1.7. Cinturones

La mayor parte de las piezas de cinturón corresponden a las zonas de enganche (Fig. 8), entre las cuales podemos diferenciar dos modelos:

- Hebilla en ‘D’ (Fig. 9A): Se caracterizan por contar con un marco o anilla en forma de ‘D’ con una varilla móvil que presiona la correa de cuero o textil que conforma el resto del cinturón. Esta se articula mediante una bisagra formada por una placa metálica.

En los rellenos de la Estructura 05 –UE 118– se recuperó una placa rectangular calada que pertenecería a una bisagra de estas hebillas –118/05–. Aunque la pieza es de base cobre, el eje es de hierro. Se encuentra decorada perimetralmente por puntos y líneas incisas paralelas. Otro de estos elementos –109/05– se recuperó en el derrumbe de la Estructura 04 –UE 109–. Estaba decorada con cuatro series de tres líneas incisas paralelas. También presenta un eje de hierro. En este caso la sujeción de la hebilla no se realizaría mediante una bisagra, sino con una placa doblada en forma de ‘U’.

Del basurero localizado entre las Estructuras 04 y 05 –UE 112– procede un marco en ‘D’ –112/4–, de sección circular y realizado en metal de base cobre con un eje de hierro. Una hebilla de similares características se ha recuperado en el campamento de Santa Marina en Cantabria, posiblemente de origen militar romano (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011).

PIEZA	MATERIAL	TIPO	PIEZA	DIMENSIONES (A x L cm)	LOCALIZACIÓN	CRONOLOGÍA
P/035	base cobre	gancho	hembra	(3,8) x 2,2	capa vegetal	indeterminada
109/05	base cobre	en ‘d’	bisagra	2,6 x 1,8	Es-04	ss. II-I a. C.
118/02	base cobre	gancho	macho	9,2 x 1,8/0,7	Es-05	
118/08	base cobre	en ‘d’	bisagra	0,6 x 2,6		
111/01	base cobre	gancho	hembra	1,8 x 4,1	calle muralla	
108/12	hueso	en ‘d’	varilla	0,4 x 2,2		
112/01	base cobre	en ‘d’	anilla	2,1 x 2,6	basurero	
412/10	base cobre/hierro	gancho	macho	2,2 x 4,2	calle principal	
411/01	base cobre/hierro		eslabón	3,2 x 8,2		
411/02	base cobre/hierro		eslabón	3,5 x 9,0		
412/15	base cobre/hierro		eslabón			
412b/03	base cobre		eslabón	3,0 x 3,0		
412/08	hierro		pasador	3,0 x 1,2		

FIG. 8. Tipos de cinturones recuperados en el yacimiento; cuando la cifra de las dimensiones se indica entre paréntesis se refiere a que lo conservado no es el total de la pieza.



FIG. 9. Cinturones metálicos de la Peña del Castro: A) fragmentos de cinturones de hebilla en 'D'; B) cinturones de hebilla en gancho.

En los derrumbes de la muralla –UE 108– depositados sobre la calle, se recuperó una pequeña pieza apuntada de hueso con una perforación –108/12– que podría corresponder a la parte móvil de una hebilla. Igual que en el caso anterior, esta pieza podría tener un origen militar romano, con ejemplos en Herrera de Pisuerga (Fernández y Cavada, 2005).

- Hebilla de gancho (Fig. 9B): Se caracterizan por presentar un cierre formado por dos piezas

metálicas. Una de ellas cuenta con uno o más ganchos que se fijan a la otra, que cuenta con uno o varios agujeros.

En la calle principal recuperamos cuatro placas –411/1; 411/2; 412/15–, dos de ellas aún unidas (Fig. 9: 412/15), realizadas en hierro con apliques de base cobre, que corresponderían a los eslabones de un cinturón articulado. Junto a estos se identificó otra pieza que podría corresponder a una hebilla de gancho utilizada para la

sujeción de este cinturón –412/10–. Así mismo, el pasador formado por dos cabezas esféricas recuperado en la UE 412 –412/8– formaría parte de este cinturón, siendo uno de los ejes que articulan las placas. Los eslabones están decorados con tres acanaladuras longitudinales en su parte central, mientras que los apliques situados en los extremos de la pieza cuentan con remaches de cabeza esférica y decoración lineal incisa. Un eslabón parecido fue documentado en el Castro de Moriyón, en Villaviciosa, Asturias⁹, si bien ha sido identificado como un enganche de tahalí.

En los derrumbes de la calle principal –412b–, se identificó una placa de base cobre con una rica decoración, que podría ser parte de otro cinturón metálico –412b/03–, presentando gran similitud formal con una pieza identificada como tahalí en la Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001). Esta pieza presenta una morfología rectangular, aunque está doblada y fragmentada. Su superficie esta profusamente decorada con cuatro series de tres mamelones en el centro de la pieza, así como dos conjuntos de líneas paralelas perpendiculares y puntos.

Junto a estos elementos se ha recuperado una placa perforada que serviría de hebilla. Esta es de base cobre –111/01– con dos perforaciones rectangulares y un remache que la fijaría a un cinturón de material perecedero. También contamos con un enganche de morfología triangular y gancho simple, fijando mediante tres remaches también de base cobre –118/02–.

3.2. Armas

La presencia de restos armamentísticos en los yacimientos de la zona cantábrica no es muy numerosa, si bien es recurrente. A estos elementos tendríamos que añadir los cuchillos, que, si bien suelen ser considerados objetos de cocina, pueden ser parte de la panoplia militar (Kurtz, 1986-1987a; Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010). En el caso

de la Peña del Castro, se han documentado siete cuchillos de dorso curvo, publicados en un artículo anterior (González Gómez de Agüero *et al.*, 2016).

3.2.1. Armas de astil

- Regatones: Tanto en los derrumbes de la Es-06 –UE 113– como en la principal –UE 427–, se han recuperado regatones de hierro –113/01; 427/02–, a los que hay que añadir otro localizado en la ladera norte –PEM/28– durante la prospección. Estas piezas presentan unas dimensiones muy similares, no superando los 7 cm. Están realizados doblando sobre sí misma una lámina de hierro que les conforma su característica morfología cónica (Fig. 10). Estas conteras son habituales en los castros de la franja cantábrica durante la Edad del Hierro (San Valero, 1959; Maya y Cuesta, 2001; Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011), si bien ya se documentan en momentos anteriores¹⁰.
- Puntas: El único resto se localizaba en el interior de la Es-04, dentro de la Estancia c. La punta es de sección lenticular, con una longitud total de 13,9 cm (Fig. 10), entrando dentro de las denominadas ‘hojas de sauce’, dentro del Tipo 1B de Sanz Mínguez (1997: 421-426) y el Tipo 8a de Quesada (1997), caracterizadas por ser muy estrechas. El cubo es de sección circular, con una longitud de 1,9 cm y un diámetro máximo de 1,6 cm. Este presenta una ranura longitudinal que sería el resultado de su fabricación forjando una lámina de metal.

Las secciones sin nervio, lenticulares o romboideales aplanadas, como la de la pieza que nos ocupa, estarían asociadas a puntas de tamaño medio o pequeño que se imponen desde el s. III a. C. y se generalizan en el s. II a. C. (Quesada, 1997: 406; Lorrio, 1997: 181). Su tamaño, así como la presencia de alerones poco desarrollados, que favorecen la penetración frente al corte, la incluirían dentro de las jabalinas, aunque otros parámetros,

⁹ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 523-524.

¹⁰ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 423.

PIEZA	MATERIAL	TIPO	DIMENSIONES (A x L cm)	LOCALIZACIÓN	CRONOLOGÍA
PEM/28	hierro	regatón	(4,5 x 1,3)	ladera N	indeterminada
114/16	hierro	lanza	13,9 x 2,0	Es-04	ss. II-I a. C.
113/01	hierro	regatón	6,5 x 1,7	Es-05	
118/41	hierro	guarnicionería	8,9 x 3,4		
107/01	base cobre	tahalí	7,0 x 1,7	Es-06	
107b/05	base cobre	tahalí	(6,0 x 2,5)	Es-07	
427/02	hierro	regatón	6,7 x 1,5	puerta so	

FIG. 10. Restos de armas recuperados en el yacimiento; cuando la cifra de las dimensiones se indica entre paréntesis se refiere a que lo conservado no es el total de la pieza.

como las dimensiones del cubo o la proporción de anchura/longitud, la sitúan dentro de las lanzas (Sanz Mínguez, 1997: 423; Quesada, 1997: 347-348). Por lo tanto, este tipo de punta estaría pensada para ser empuñada, aunque puede ser utilizada como arma arrojada (Quesada, 1997: 404). La pieza cuenta con claros paralelos en las puntas de Morgovejo (Luengo, 1940; Bohigas, 1986/87), de la Cueva Feliciano (Gutiérrez González, 1985: 106) o la de Castiltejo, todas ellas en la montaña leonesa.

En el momento de su hallazgo la punta se encontraba doblada sobre sí misma, alteración que parece haber sido voluntaria (Fig. 11), ya que sería necesario el trabajo de forja para que la pieza no se parta (Sopeña, 2004). Por otro lado, es habitual este tipo de deformaciones en la Edad del Hierro, respondiendo a diferentes rituales de amortización de armas (Sopeña, 2004; Quesada, 1997: 643; Lorrio, 1997: 342).

3.2.2. Tahalíes

En los niveles de derrumbe de las Estructuras 06 y 07 –UE 107– se documentó un enganche de tahalí realizado en base cobre. Presenta una morfología pentagonal y decoración lineal, además de contar con un gancho decorado con tres lóbulos –107/01–. Cuenta con una placa trapezoidal en la parte trasera unida a la superior por medio de dos remaches (Fig. 11).

Otra de estas piezas –107b/05– se encontró en los derrumbes de la Es-07 –UE 107b–. Al igual que la anterior, está realizada en base cobre, si bien solo se conserva el gancho, que presenta una sección triangular con una arista central.

3.2.3. Elementos de sujeción

En la limpieza del perfil –LEP01/2–, en la UE 111 –111/9– y en el Sondeo 02 –201/67– se recuperaron varias placas trapezoidales de hierro con un remache en la zona proximal y en el extremo distal el arranque de un gancho. Piezas similares se han hallado en Monte Bernorio, donde han sido identificadas como suspensiones de armas (Torres *et al.*, 2011), así como en las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012). En Numancia también se han recuperado piezas similares que se han identificado con posibles enganches de correas (Quesada, 2005).

3.2.4. Guarnicionería

En los derrumbes de la Es-05 –UE 118–, se recuperó una pieza trapezoidal con un aro fijo en su zona distal realizado en hierro –118/41–, con un nielado de bronce como decoración (Fig. 11). Presenta ciertas similitudes con las piezas documentadas en Las Rabas (Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010), pudiendo corresponder a una grapa de rienda de arreos de caballería, muy típicas en

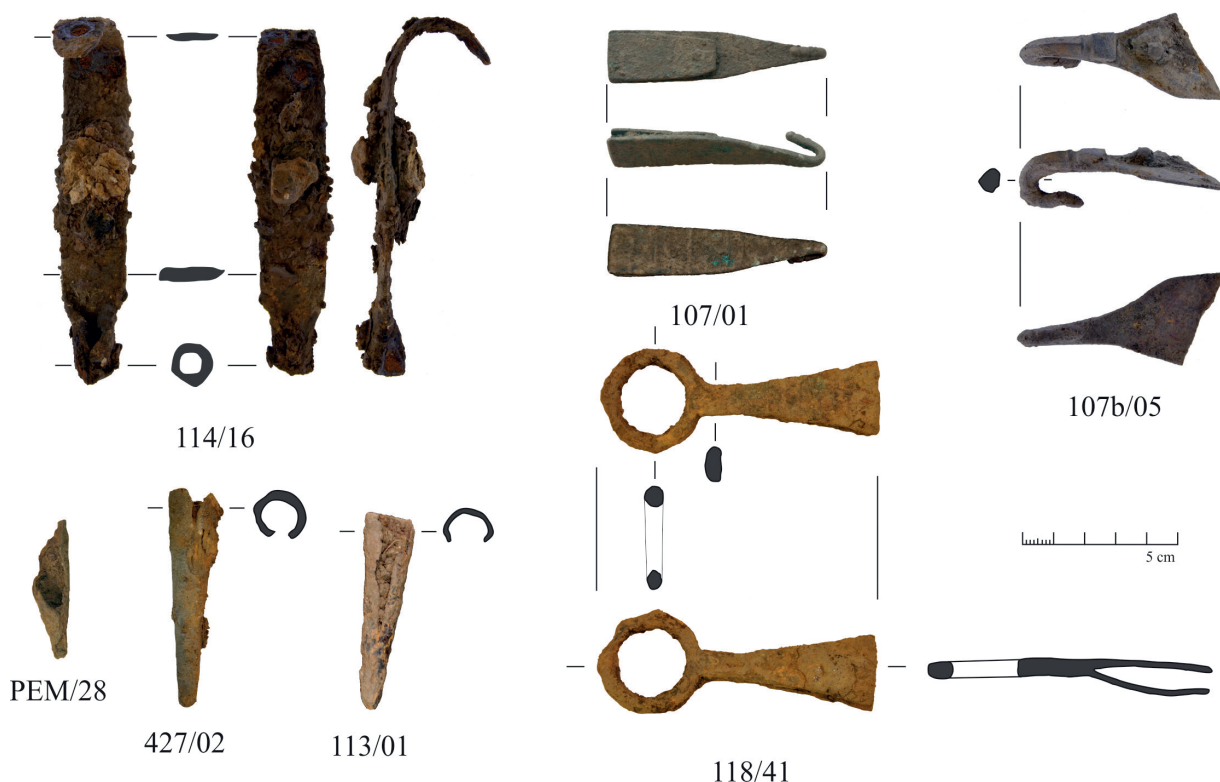


FIG. 11. Armas metálicas de la Peña del Castro: de izqda. a dcha. punta de lanza; tahalíes; regatones; arreo de caballería.

la Edad del Hierro peninsular (Kurtz, 1986/87b; Quesada, 2005).

3.3. Elementos ornamentales

En los yacimientos de la Edad del Hierro de la franja cantábrica es habitual la presencia de placas y apliques circulares de pequeñas dimensiones y con perforaciones para ser remachadas a otro objeto, seguramente de material perecedero. El elemento común a todas ellas es su carácter decorativo dentro de objetos más complejos.

3.3.1. Placas redondas

- Apliques circulares (Fig. 12A, n.º 1): Se caracterizan por estar realizados en base cobre y con una morfología circular. Sus dimensiones

están entre los 15 y 16 mm, presentando decoración en su parte exterior. Se han recuperado cuatro ejemplares –112/12; 114/30; 412/13; 423/01–. Estas piezas presentan tres tipos diferentes de decoración: seis líneas incisas paralelas al borde –112/12; 423/01–; motivos radiales con líneas incisas –114/30–; motivos radiales con series de tres puntos estampillados –412/13–.

- Apliques semiesféricos (Fig. 12A, n.º 2): En este grupo incluimos todas las piezas que presentan una morfología semiesférica en base cobre. Son las más numerosas, con 10 ejemplares –107/03; 107/04; 112/11; 118/26; 118/35; 129/01; 129/02; 203/08; 409/01; 427/10–. Sus dimensiones son mucho más variadas, presentando un abanico que va de los 10 a los 16 mm. Es habitual que presenten decoración realizada mediante una línea

incisa perimetral –107/03; 107/04; 112/11; 118/16–, destacando una pieza con el borde dentado –118/35–.

- Apliques de sombrero (Fig. 12A, n.º 3): Estas piezas de base cobre se caracterizan por contar con un cuerpo semiesférico y un borde

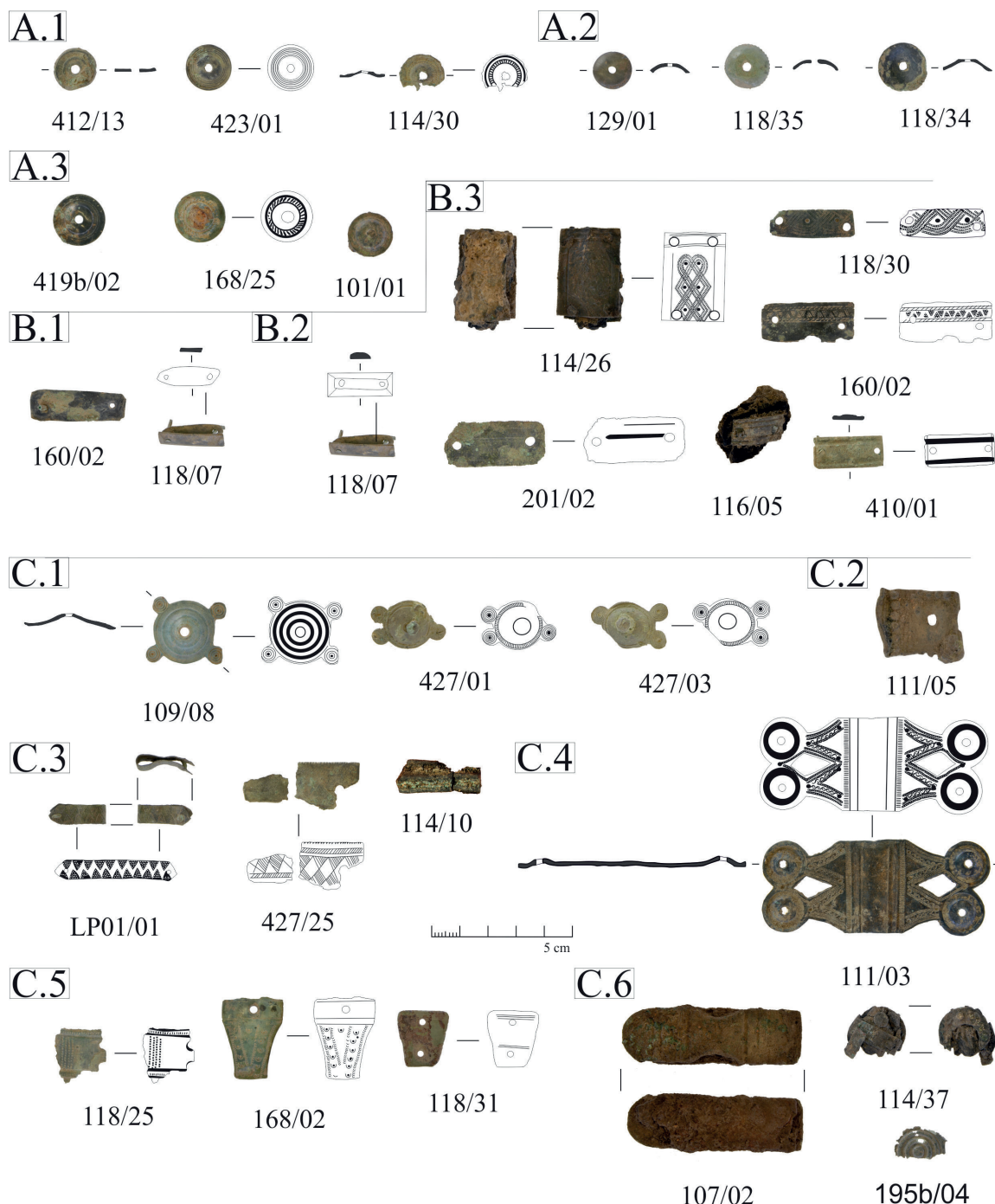


FIG. 12. Placas decorativas halladas en el yacimiento: A) circulares; B) rectangulares; C) compuestas.

plano desarrollado con morfología circular. Se han recuperado seis piezas con esta morfología –101/01; 118/34; 168/25; 207/06; 407/02; 419b/02–. Suelen presentar dos líneas perimetrales de decoración o sogueados, con dimensiones que oscilan entre los 15,4 y los 18,4 mm.

3.3.2. Placas rectangulares

- Apliques irregulares (Fig. 12B, n.º 1): Dentro de este grupo incluimos piezas de su morfología tendente a rectangular, sin decoración, de esquinas redondeadas y con perforaciones para su remachado. Suelen presentar grosores inferiores a 1 mm, formando parte de piezas más complejas como sujeción trasera de otras placas. Al no ser piezas vistas, su acabado es menos cuidado, reciclando otras piezas, como sería el caso de 118/32 o 160/02. Estas se adaptan a las características del aplique que fijen y el material donde se coloquen, como parece desprenderse de varias piezas que aún conservan su unión con otra placa –114/26; 114/34; 114/37; 116/05; 114/02; 118/07; 160/02; 207/01; PN-ES05/01–. Todas están realizadas en base cobre a excepción de las piezas 142/02, 162/05 y PN-ES05/01, que son de hierro.
- Apliques facetados (Fig. 12B, n.º 2): Se caracterizan por morfología de pirámide truncada. De este tipo únicamente se ha recuperado una pieza –118/07– procedente de la Estructura 05 –UE 118–.
- Apliques decorativos (Fig. 12B, n.º 3): Presentan una morfología rectangular y una superficie decorada. Todas están realizadas en base cobre. En cuanto su decoración, podemos diferenciar varios tipos, como líneas incisas paralelas –114/34; 114/35; 114/36; 116/05; 118/38; 201/02; 207/1; 410/01; 410/04; 412/02; 412/03; 412/04; 427/04; 427/20–, superficie reticulada –207/2–, sogueados –114/26; 118/30; 119/01; 407/05– y triángulos –160/02–.

Estas piezas presentan mejor acabado y grosor que las placas traseras, si bien también parece que

en algún caso se podían reciclar, como en 118/30. Su uso es muy diverso, si bien parece que podrían decorar o sujetar diferentes elementos en material perecedero, como se aprecia en las piezas remachadas a madera en la Es-04.

3.3.3. Placas compuestas

Esta categoría agrupa placas que presentan una morfología compuesta, siendo categorizadas por su decoración.

- Apliques cónicos con apéndices (Fig. 12C, n.º 1): Corresponde a tres piezas –109/8; 427/1; 427/3– formadas por un cono central con una perforación y decorado por tres círculos concéntricos en relieve. Además, cuenta con cuatro apéndices circulares en su borde, con tres líneas incisas concéntricas. Una de estas piezas se recuperó con el pasador y un aplique semiesférico en su parte posterior –427/01–. Este motivo decorativo aparece de manera recurrente en varias piezas documentadas en el castro, como en es la cuenta de collar pétrea recuperada en la Es-04 o el remate circular de la torrecilla documentada en la UE 427.
- Piezas con mamelones (Fig. 12C, n.º 2): En el derrumbe entre estructuras –UE 111– se recuperó una placa de base cobre –111/05– con una perforación y decoración de mamelones y líneas incisas.
- Decoración con triángulos (Fig. 12C, n.º 3): Uno de los motivos más recurrentes son las series de triángulos. En los niveles de la calle principal se descubrió una placa triangular con una perforación en su parte proximal y con toda la superficie decorada con dos series de triángulos incisos enfrentados, que se enmarcan en dos líneas paralelas rellenas de líneas oblicuas paralelas –427/25–. También de la calle es la pieza 412/7, que presenta la superficie decorada por triángulos y líneas paralelas, con los extremos rematados en círculos concéntricos. De niveles sedimentarios procede una lámina doblada

sobre sí misma y unida en su extremo por un remache –LP01/1–, con la superficie decorada por dos series de triángulos enfrentados, formados por círculos estampillados. Todos estos elementos estarían realizados con base cobre. Por otro lado, en la Es-04 se documentó un fragmento de madera decorado con incrustaciones de metal haciendo un zigzag –114/27–.

- Decoración con series de ‘sss’ (Fig. 12c, n.º 4): Esta decoración se identificó en dos placas de base cobre. La de mayor singularidad es 111/3, formada por un centro rectangular con dos triángulos a cada lado, que rematan en una circunferencia. La pieza se encuentra decorada con líneas incisas, así como por series de ‘ss’ y puntos estampillados formando triángulos. Esta presenta paralelos con una pieza documentada en Ornedo-Santa Marina (Fernández Vega *et al.*, 2022), con la placa articulada del Campamento del Castillejo en Numancia (De la Torre y Chaín, 2005: 578) y la placa de cinturón de La Loma (Peralta, 2015). Otro fragmento decorado con este motivo procede del nivel de calle, correspondiendo a un borde decorado con una cenefa con este motivo y líneas paralelas –427/06–.
- Punteados y líneas (Fig. 12c, n.º 5): En el derrumbe de las Estructuras 06 y 07 –UE 107– se recuperó una placa con un estrechamiento en su parte mesial y su extremo distal redondeado –107/02–. Parece que iría sobre algún soporte de material perecedero, ya que por la parte trasera se documenta una placa rectangular remachada. Una pieza similar se ha recuperado en Las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012).

La UE 168 aportó al registro una pieza de morfología trapezoidal con una perforación con remache en su parte más ancha. La superficie está decorada con puntos y semicírculos paralelos a los bordes.

En los niveles de la I Edad del Hierro –UE 195b– se recuperó un fragmento de placa redonda decorada con tres círculos concéntricos en relieve, en torno a un mamelón central

–195b/04–. Este motivo es similar a la documentada en el poblado de Argüeso-Fontibre de la I Edad del Hierro¹¹.

De la UE 118 procede otro fragmento de placa decorada con series de puntos y líneas incisas paralelas –118/25–. También de esta unidad encontramos una placa de morfología trapezoidal con dos perforaciones para remache –118/31–, cuenta con una decoración formada por dos pares de líneas paralelas.

- Piezas sin decoración (Fig. 12c, n.º 6): La propia morfología de las piezas supone un motivo decorativo. En esta categoría se incluyen un rombo de hierro con una perforación central –114/24– recuperado en el interior de la Es-04 –UE 114–, así como un fragmento de una pieza polilobulada –427/23–.

Además, también se recuperó una pieza con forma de lúnula remachada a una pieza de madera –114/37– y una placa en forma de ‘H’ –427/08–, todas ellas en base cobre.

4. Discusión

4.1. Materiales y valor social

El metal de base cobre es el más recurrente para la realización de los diferentes ornatos, lo cual contrasta con lo observado en las herramientas, realizadas en su totalidad en hierro (González Gómez de Agüero *et al.*, 2016). Las armas también fueron fabricadas en hierro, frente a los elementos de sujeción, como tahalís o cinturones, que fueron realizados principalmente en base cobre. Esto parece que se debería al aprovechamiento de las cualidades técnicas y mecánicas de estos metales, así como por sus acabados. Junto a los metales, otros elementos como la piedra o el vidrio se van a incorporar a la realización de objetos decorativos, una vez más atendiendo a estas cualidades.

En cuanto a la funcionalidad de estos objetos, en su mayoría corresponden a complementos de trajes.

¹¹ Bolado del Castillo, *op. cit.* n. 5, pp. 98 y ss.

Dentro de este grupo hay que destacar las piezas destinadas a la sujeción de la vestimenta. En esta categoría, se han recuperado de manera testimonial algunos alfileres, que, si bien se usaron para sujetar diferentes prendas (Berrocal y Dacosta, 2014/15; Grömer, 2016), también podrían ser utilizados en tocados capilares. El grupo más numeroso de este tipo de piezas es el formado por las fíbulas. Estas presentan una gran variedad morfológica y de tamaños, debido a su uso en diferentes tipos de telas y prendas, como se ha podido observar en tumbas europeas, donde parece que aquellas de menor tamaño se vincularían con tejidos más finos (Grömer, 2016: 394 y 423). Además, su fabricación por moldeado permite una gran variedad formal, convirtiéndose en un importante indicador de estatus y etnicidad, como apuntan algunos autores (González Ruibal, 2006-2007: 295; Grömer, 2016: 327). En cuanto a sus tipologías, se ha constatado un número similar de fíbulas anulares y de las de apéndice caudal, si bien las primeras parece que van a tener una mayor relevancia, fenómeno similar al documentado para este momento en el área cantábrica (Bolado del Castillo, 2019-2020). En cuanto a la decoración, o es muy simple o carecen de ella, únicamente una de las piezas completas –421b/02– y un fragmento de aro –101b/01– presentan una profusa decoración, con secciones polilobuladas del aro e impresiones de líneas paralelas en gran parte de la superficie. En el caso del ejemplar 421b/02, incluso la cabeza de la aguja se encuentra decorada. En lo referente a las fíbulas de apéndice caudal, la ausencia de ejemplares completos impide concretar a nivel tipológico y decorativo, pero sí parece que cuentan con paralelos en la zona cantábrica central (Bohigas, 1986-1987; Ruiz Cobo, 1996).

Si bien las fíbulas están presentes en la zona desde la Edad del Bronce (Celis, 1998/99), no hemos documentado su presencia en el yacimiento hasta la última fase. Esto podría estar condicionado por diferentes sesgos posdeposicionales, aunque la mayor presencia de fíbulas al final de la Edad del Hierro parece ser un fenómeno común a toda el área

cantábrica (Bolado del Castillo, 2019-2020)¹². Este fenómeno coincide con una generalización en Europa de la vestimenta prendida frente a la cosida, en gran medida debido a la expansión del telar de pesos (Grömer, 2016: 427). Este tipo de atuendo prendido parece estar vinculado a la vestimenta femenina, frente a las túnicas masculinas que serían cosidas. De este modo, aunque la fíbula es un objeto utilizado tanto por hombres como por mujeres o niños, las necesidades derivadas de este tipo de ropa, demandando más número de piezas, harían que su generalización en este momento pudiera estar vinculada a la vestimenta femenina. De este modo, sería un elemento significativo, junto a collares o pendientes, a la hora de definir la tecnología corporal femenina, frente a la estética masculina, donde las armas o cinturones serían de los elementos más representativos (Prados, 2011/12; Camacho, 2020), materializándose la separación en la identidad de mujeres y hombres¹³.

Otro elemento que parece que se ha vinculado tradicionalmente con el mundo femenino son las cuentas de collar (Grömer, 2016: 407; Sanz Mínguez y Pinto, 2024: 69)¹⁴. En nuestro caso, estas piezas se caracterizan por el origen exógeno de la materia prima usada, lo que les confiere en sí mismas un importante papel, ya que no solamente los motivos decorativos o la posición del objeto son indicativos de valor simbólico y social, sino también los materiales empleados (Grömer, 2016: 327). Un elemento que aglutinaría todos estos valores sería el colgante documentado en el interior de la Es-04, formado por cuentas de varios materiales, algunas de ellas muy elaboradas, y que seguramente tuviera elementos añadidos como la lúnula aparecida junto a ellas. De hecho, su localización en un contexto excepcional (González Gómez de Agüero *et al.*, 2023) le confiere un importante papel social y simbólico a su portador. También singular es el canino de ciervo perforado que se documentó en la cimentación de un tabique de madera. La presencia de este tipo

¹² Cf. también Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 335 y Bolado del Castillo, *op. cit.* n. 5.

¹³ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 497 y ss.

¹⁴ Cf. también Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 509.

de soporte es inusual en la Edad del Hierro, a lo que tenemos que unir su ubicación, que no parece casual y muy alejada de lo ornamental, lo que nos hace plantear la posibilidad de su uso como elemento profiláctico, como se ha documentado en las viviendas con diferentes enterramientos votivos (González *et al.*, 2018).

Los cinturones también parecen haber jugado un papel relevante, siendo piezas de gran importancia simbólica al dividir el cuerpo, e influyendo en la silueta y por lo tanto en el aspecto físico, elemento que parece haber sido importante en los pueblos de la Edad del Hierro (Berrocal y Dacosta, 2014-2015; Grömer, 2016: 420). Estas piezas se caracterizan por una anchura que no supera los 4 cm, lo que parece propio del área cantábrica¹⁵, frente a los de la meseta o el valle del Ebro, que suelen ser más anchos (Sanz Mínguez, 1997: 380 y ss.; Berrocal y Dacosta, 2014-2015).

En cuanto a los tipos, hemos documentado un número similar de gancho y hebilla en 'D'. Sin bien algunos ejemplares de este tipo podrían ser material romano, el uso local de este tipo de hebilla estaría atestiguado mediante la presencia de bisagras con decoración típica de la zona, a lo que tenemos que unir su presencia en otros puntos de la zona cantábrica (Torres *et al.*, 2012) y del valle del Ebro, desde los ss. III-II a. C. (Lorrio, 1997: 223; Jimeno *et al.*, 2004: 147). Estos van a convivir con los cinturones de gancho, que cuentan con mayor recorrido cronológico en la península. Estas hebillas van a presentar un solo gancho, frente a los ejemplares con varios ganchos documentados en otras áreas (Lorrio, 1997; Sanz, 1997; Jimeno *et al.*, 2004), lo que también parece ser algo característico de esta zona.

Dentro de los cinturones de gancho, el más destacado es el formado por varias placas articuladas. Este tipo tiene una dispersión amplia por el norte peninsular, con presencia en Las Rabas¹⁶ o Villanueva de Teba (Ruiz Vélez, 2005). Estos podrían corresponder a una evolución de los broches articulados de los puñales de tipo Monte Bernorio (De Pablo, 2002: 146), de influencia europea y que

estarían, por lo tanto, asociados a panoplia militar (Ruiz Vélez, 2005).

Junto a estas piezas, es posible que varias de las placas recuperadas pudieran haber servido para decorar cinturones de tela o cuero, similar a lo observado en los tardoantiguos (Bishop y Coulston, 2006: 229 y ss.). De hecho, la aparición juntas de dos placas de idéntica morfología -427/1; 427/3- puede apuntar en esta dirección.

Otro de los elementos clave en la configuración del cuerpo masculino serían las armas, encuadrado en el proceso de consolidación de una ideología guerrera¹⁷. En el caso de la Peña del Castro estos elementos son escasos, si bien hemos documentado varias piezas de armas de astil. Estas son las más habituales en los yacimientos cantábricos, donde también es habitual la ausencia generalizada de armas. Por otro lado, sí se documentaron un importante número de cuchillos de dorso curvo (González Gómez de Agüero *et al.*, 2016), que, si bien su uso principal sería el doméstico, pudieron haber sido parte de las panoplias como parecen indicar los hallazgos en necrópolis (Kurtz, 1986-1987a; Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010). Otro de los elementos que completarían este equipo guerrero son los tahalís, que en nuestro caso se han recuperado en contextos domésticos. También del interior de una vivienda proceden una pieza de bocado de caballo y uno de los regatones.

Además de todos estos elementos, se han recuperado diferentes placas que estarían fijadas a materiales perecederos. Estas servirían para decorar objetos muy diversos, más allá de la tradicional interpretación como elementos de guarnicionería. A este respecto, es reseñable la presencia en la Es-04 de varias placas -114/26, 116/05, 114/37, 114/10- remachadas a una estructura de madera, así como un fragmento de este material con incrustaciones metálicas haciendo una decoración en zigzag. Si bien lo parcial de los restos impide identificar los objetos de los que formarían parte, es probable que estemos ante algún tipo de mueble.

¹⁵ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 522-523.

¹⁶ Bolado del Castillo, *op. cit.* n. 5, p. 259.

¹⁷ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 497 y ss.

4.2. Distribución espacial y cronológica

La mayor parte de los materiales corresponden a la última fase de ocupación –ss. II-I a. C.–, perteneciendo a momentos anteriores únicamente la pulsera de un solo junco y una placa decorada, datada en momentos finales de la I Edad del Hierro, así como una cuenta de collar realizada en talco de la Fase II (ss. V-III a. C.). La presencia de la pieza de talco en este periodo abre una vía interesante sobre la circulación de este producto, que será tan común en los momentos finales del poblado.

En cuanto a la distribución espacial de los materiales (Fig. 13), hay que destacar su acumulación en la calle principal, sobre todo alfileres y fíbulas. Además, será este contexto donde se encuentren los elementos de mayor ornamentación y complejidad técnica, como sería el cinturón articulado o algunas fíbulas –421b/02 y 427/09–. Esta concentración podría estar vinculada al ataque al asentamiento, ya que es uno de los puntos donde se documentó el acceso de las tropas romanas. De hecho, en el resto de las calles los ornamentos corporales están prácticamente ausentes, localizándose en el interior de las estructuras.

El edificio en el que se recuperaron más objetos vinculados con la estética corporal es la Es-04. Además, corresponden a materiales singulares, no documentados en otras estructuras, lo que concuerda con las propias características del propio edificio, relacionado con un uso alejado de la cotidianeidad.

En el resto de las estructuras, la distribución de materiales es irregular, de hecho, la vivienda cuadrada, que difiere arquitectónicamente del resto de estructuras, es la que menos restos presenta. Esto podría deberse a un sesgo de intervención, ya que solo se ha excavado una parte de la vivienda correspondiente a espacios de cocina. Frente a esto, en la Es-05 se ha recuperado un conjunto bastante completo, formado tanto por colgantes y fíbulas como cinturones y armas. La presencia de armas en espacios domésticos es habitual en los emplazamientos cantábricos, apareciendo, además, como en nuestro caso, asociadas a elementos relacionados con la producción (González Gómez de Agüero *et al.*, 2016),

lo que reforzaría la idea de una sociedad de guerreros frente a las sociedades con guerreros meseteños¹⁸. La otra vivienda intervenida cuenta también con varios elementos de estas tecnologías del cuerpo, si bien la superficie intervenida es muy pequeña, lo que muestra la generalización de este tipo de elementos en los habitantes del asentamiento.

5. Conclusiones

El final de la II Edad del Hierro va a suponer un momento de cambio en la negociación social dentro de las sociedades cantábricas. En el caso de la Peña del Castro este fenómeno lo hemos documentado tanto en la acumulación de excedentes agrícolas y el aumento de la producción, que derivó en un crecimiento poblacional, como en la arquitectura (González Gómez de Agüero *et al.*, 2022, 2023). Dentro de este proceso van a jugar un papel relevante las tecnologías del cuerpo en la diferenciación entre géneros y grupos familiares. Este proceso se va a reflejar en la generalización de las producciones metálicas, principalmente en base cobre, seguramente tanto por la gran versatilidad que supone el moldeado como por su acabado. De ellas van a destacar fíbulas y cinturones, como vimos, elementos de gran importancia en la configuración de la imagen corporal. Junto al metal, otros productos exógenos van a jugar un papel relevante, como sería el caso del talco o el vidrio para la elaboración de cuentas. Este fenómeno adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta que el valor social y simbólico de estos elementos no solo recae en su tipología o colocación, sino también en las materias primas con los que son realizados.

En cuanto a su distribución en los diferentes contextos, hemos podido constatar que resulta bastante homogénea. De este modo, tipos, materias o decoraciones no destacan en ninguno de los espacios domésticos, por lo que podríamos estar ante una distribución bastante equitativa de estos elementos entre las diferentes unidades domésticas,

¹⁸ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 520 y ss.

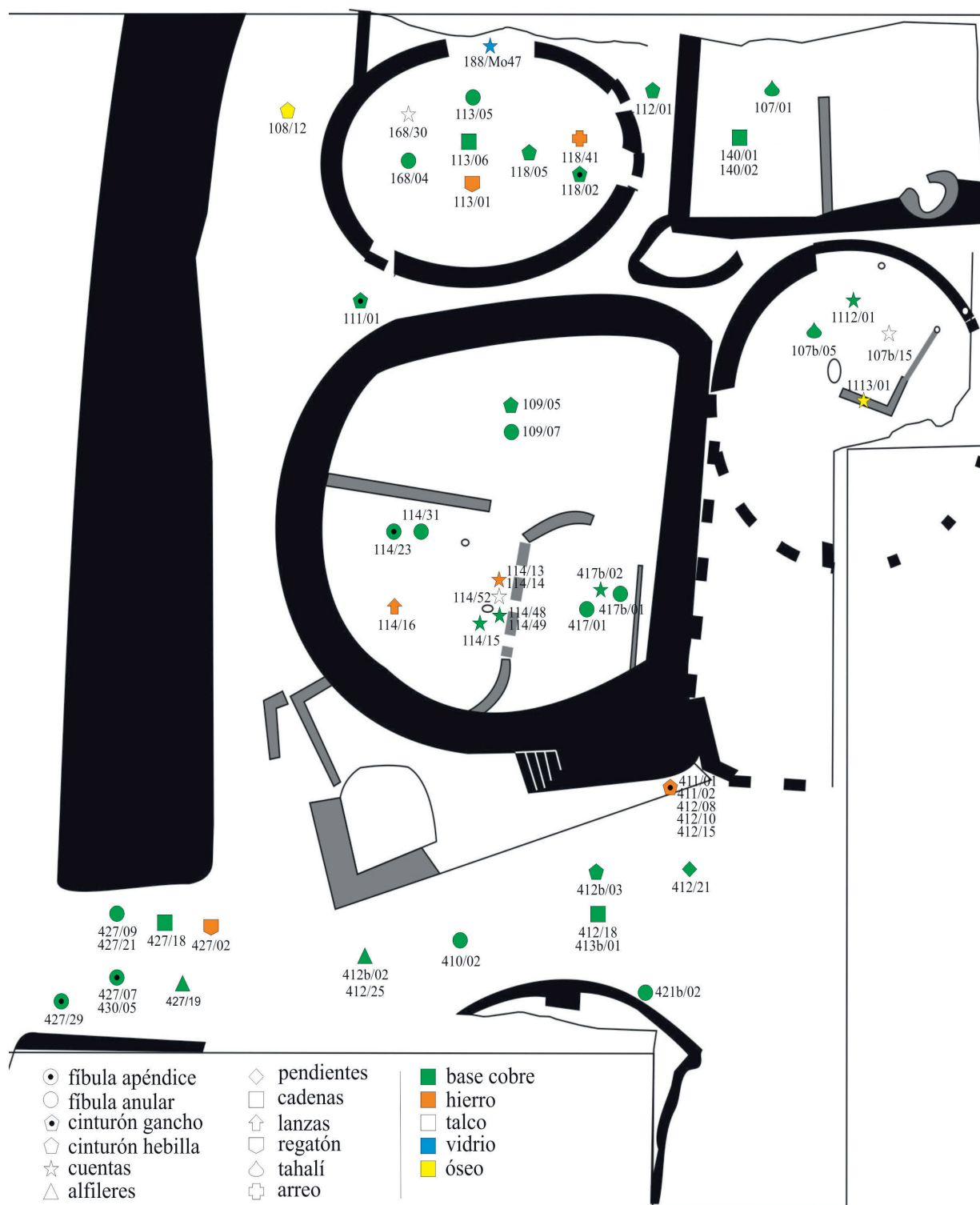


FIG. 13. Distribución de materiales en los Sondos 01 y 04.

sin que exista una acumulación. Esto, sin embargo, contrasta con lo documentado en el estudio arquitectónico, donde las diferencias son muy significativas. Por otro lado, hay que destacar la presencia en el mismo contexto y de manera recurrente de armas y herramientas, lo que reforzaría la idea de sociedades guerreras y no sociedades de guerreros¹⁹. Donde sí se han encontrado diferencias es en la Es-04, lo que concuerda con el carácter excepcional del edificio. La singularidad de estos objetos refuerza la importancia de este espacio cultural, así como seguramente de los individuos vinculados a él, lo que podría haber sido uno de los elementos de acumulación de valor material y social, y, por lo tanto, de diferenciación interna de los individuos y de los grupos familiares.

Como sucede en el área cantábrica durante este periodo²⁰, la identidad política parece que recaería sobre la figura masculina construida sobre la imagen del guerrero. Como contrapunto se configurará una nueva imagen de lo femenino, que quedaría ligado de manera definitiva a lo doméstico²¹, como pudimos observar con la privatización de espacios (González Gómez de Agüero *et al.*, 2023). Sin embargo, a tenor de la presencia de materiales exógenos en sus panoplias o la generalización del uso de fíbulas vinculadas a la incorporación de nuevas modas, la construcción del género femenino en este momento jugaría un papel relevante en la negociación social. Este papel habría que entenderlo dentro del proceso de consolidación de un sistema de familias, asentado sobre la legitimación mediante el control de la herencia y del parentesco genealógico²². De tal manera que la mujer pasaría a configurar la identidad familiar, tanto por su papel en la reproducción de la entidad a nivel biológico, como cultural y productivo.

¹⁹ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, pp. 520 y ss.

²⁰ Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 523.

²¹ González Santana, M.: *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del Noroeste peninsular. Espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*. Tesis doctoral presentada en 2011 en la Univ. de Oviedo, p. 130.

²² González Santana, *op. cit.* n. 18, p. 130.

Por otro lado, al analizar los diferentes materiales y estructuras exhumadas en el yacimiento, muestran un intenso contacto con las comunidades de la meseta, adoptando tanto elementos arquitectónicos, como vajilla cerámica, herramientas o determinados aspectos culturales y técnicos. Sin embargo, elementos como fíbulas y cinturones no entran en estas dinámicas. Se detecta la introducción de innovaciones procedentes de estas zonas, como pueden ser los cinturones de hebilla en 'd' o determinadas fíbulas, pero las decoraciones y los tipos van a ser propios de la zona cantábrica, por lo que estaríamos ante producciones locales de modelos importados, que pueden estar reflejando un papel de marcadores identitarios, como proponen algunos autores (González Ruibal, 2006-2007: 296)²³. Un caso significativo de este hecho serían las fíbulas de cono evolucionado, cuya dispersión se encuentra únicamente en la zona cantábrica oriental. Otro de los elementos que parece tener un importante valor simbólico o identitario es el recurrente motivo formado por un círculo central con cuatro apéndices laterales, que hemos documentado tanto en las placas decorativas como en colgantes y fíbulas, sin duda un interesante punto de partida para futuros estudios.

Por lo tanto, ante el proceso de enculturación meseteña, que lleva a adoptar determinados tipos foráneos como parte de la cotidianeidad, estos elementos metálicos serían un refugio cultural de la idiosincrasia local. En este contexto, podemos ver como el cuerpo se convierte en un lienzo en el que no solo se negocian identidades sociales y de género, sino que también se convierte en el escenario en el que enlazar con la tradición, frente a las influencias externas, seguramente también como reacción frente a los procesos de cambio detectados en este momento. Esto sin duda se produce debido al carácter público del traje, permitiendo, al igual que con la construcción de edificaciones de carácter colectivo, mantener un refuerzo de los elementos comunes, frente a la paulatina ruptura social y económica que se está produciendo en la comunidad.

²³ Cf. también Marín Suárez, *op. cit.* n. 6, p. 507.

El presente trabajo pretende ser un primer acercamiento a la configuración del traje en las sociedades cantábricas del final de la Edad del Hierro. Serían necesarias nuevas intervenciones en este yacimiento, así como en otros de la zona, para seguir ahondando sobre estos aspectos en un momento tan interesante de cambio. Sin duda es una línea de investigación abierta que esperamos que se pueda profundizar en los próximos años.

Bibliografía

- ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Madrid: CSIC.
- ARGENTE, J. L. (1986/87): "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Zephyrus*, xxxix-xl, pp. 139-157.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. y DACOSTA, N. (2014-2015): "Indumentaria y estética corporal entre los pueblos hispanoceltas. Una aproximación a la cosmética corpórea de la Edad del Hierro", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 48, pp. 105-120.
- BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P. y RUIZ TRIBIÑO, C. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo): un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 13. Oviedo: Real Academia de la Historia y Principado de Asturias.
- BISHOP, M. C. y COULSTON, J. C. N. (2006): *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxford: Oxbow Books.
- BOHIGAS, R. (1986/87): "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión", *Zephyrus*, xxxix-xl, pp. 119-138.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. (2019-2020): "Las fíbulas de la Edad del Hierro en Cantabria", *Sautuola*, xxiv-xxv, pp. 53-69.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. y FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (2010): "Castro de Las Rabas. (Cervatos. Campoo de Enmedio)". En SERNA, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (coords.): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las Guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Valladolid: Acanto, pp. 405-428.
- CAMACHO, P. (2020): *Las fíbulas de la Vettonia. Adorno personal de identidades en la Edad del Hierro*. Colección Arqueología, 27. Alicante: Univ. de Alicante.
- CELIS, J. (1998/1999): "Una fíbula de codo en las estribaciones de la cordillera cantábrica. La ciudad, Sabe-ro, León", *Lancia*, 3, pp. 287-196.
- DE LA TORRE, J. I. y CHAÍN, A. (coords.) (2005): *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*. Salamanca: JCYL.
- DE PABLO, P. (2002): *Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio. Los puñales de tipo Monte Bernorio, enmangue en espiga y filos curvos y su influencia sobre el pugio romano*. Anejos de Gladius, 20. Madrid: CSIC.
- ERICE, R. (1995): *Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. C. al IV d. C.* Zaragoza: IFC.
- FANJUNL, A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; LÓPEZ PÉREZ, M. C. y ÁLVAREZ PEÑA, A. (2009): "Excavaciones en los castros de La Cogollina y La Garba (Teverga). Pautas del poblamiento castreño en un valle de montaña", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2003-2006*, 6, pp. 465-472.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y CAVADA, M. (2005): "Hebilla de *balteus militae* en hueso de época altoimperial procedente de Herrera de Pisuergra (Palencia)", *Sautuola*, xi, pp. 213-219.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011): "Recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la Campaña de 2009", *Munibe*, 62, pp. 303-339.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; CALLEJO, J. y MANTECÓN, L. (2012): "El Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010", *Munibe*, 63, pp. 213-253.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; MANTECÓN, L.; CALLEJO, J. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2014): "La sauna de la Segunda Edad del Hierro del *oppidum* de Monte Ornedo (Cantabria, España)", *Munibe*, 65, pp. 177-195.
- FOWLER, E. (1960): "The origins and development of the Penanular Brooch in Europe", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 26, pp. 149-177.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; IGLESIAS, J. M. y CALOCA, P. (1973): *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de*

- Pisuerga (Palencia), campañas de 1966 a 1969. Palencia: Dir. Gral. de Bellas Artes-Diput. de Palencia.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y RINCÓN, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*. Santander: Inst. Sautuola.
- GIL, E. y FILLOY, E. I. (1990): "Las fibulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Álava)". En BURILLO, F. (coord.): *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: IFC, pp. 267-271.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; BEJEGA, V. y MUÑOZ, F. (2018): "Las excavaciones de la Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017", *Férvendes*, 9, pp. 97-106.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; CASTAÑEIRA, N.; HERRERO, D. y RUANO, L. (2022): "Las implicaciones del desarrollo de la agricultura durante la Edad del Hierro en el norte de la península ibérica: el caso de la Peña del Castro (La Ercina, León, España)", *Trabajos de Prehistoria*, 79(1), pp. 85-98. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12288>
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E. y HERRERO, D. (2024): "La conquista romana de la zona cantábrica. El caso de la Peña del Castro (La Ercina, León, España)", *Saguntum*, 56, pp. 257-276. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.56.25953>
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; MUÑOZ, F. y BEJEGA, V. (2016): "Las actividades productivas durante la Edad del Hierro en la Peña del Castro (La Ercina, León): los restos metálicos", *Nailos*, 3, pp. 17-44.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; RUANO, L.; HERRERO, D. y MARTÍN SEIJO, M. (2023): "La arquitectura de la Edad del Hierro en la zona cantábrica. El caso de la Peña del Castro (La Ercina, León)", *Complutum*, 34(2), pp. 503-530. <https://doi.org/10.5209/cmpl.92266>
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)*. Brigantium, 18-19. A Coruña: Museu Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón.
- GRAELLS, R.; LORRIO, J. y CAMACHO, P. (2022): "Reflexiones para el estudio de los ornamentos y elementos de vestuario de la Edad del Hierro en la Península Ibérica". En GRAELLS, R.; CAMACHO, P. y LORRIO, A. (coords.): *Problemas de Cultura Material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a. C.)*. Anejo de Lucentum, 30. Alicante, pp. 19-34.
- GRÖMER, K. (2016): *The art of prehistoric textile making. The development of craft traditions and clothing in Central Europe*. Veröffentlichungen der Prähistorischen Abteilung, 5. Viena.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1985): *Poblamiento antiguo y medieval de la montaña central leonesa*. León: Inst. Fray Bernardino de Sahagún.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J. I.; BERZOSA, R. y MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Memorias Arqueología en Castilla y León, 12. Valladolid.
- KURTZ, W. S. (1986/87a): "El armamento en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Zephyrus*, xxxix-xl, pp. 445-458.
- KURTZ, W. S. (1986/87b): "Los arreos de caballo en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Zephyrus*, xxxix-xl, pp. 459-472.
- LABEAGA, J. C. (1993): "Las fibulas de torrecilla en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra*, 1, pp. 255-264.
- LABEAGA, J. C. (2000): *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*. Trabajos de Arqueología Navarra, 14. Pamplona: Gob. de Navarra.
- LORRIO, A. J. (1997): *Los Celtiberos*. Complutum Extra, 7. Alicante-Madrid: Univ. de Alicante-Univ. Complutense de Madrid.
- LUENGO, J. M. (1940): "El castro de Morgovejo (León)", *Atlantis*, 15, pp. 170-177.
- MADARIAGA, B. (2004): "Vidrio romano en los castros del occidente de Asturias". En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. La Granja, pp. 210-223.
- MARCOS, F. J. (2024): "Aproximación al vidrio prerromano y romano de la Peña del Castro (La Ercina, León)", *Nailos*, 10, pp. 228-237.
- MAYA, J. L. (1987/88): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad, 4-5. Barcelona: Univ. Autónoma de Barcelona.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (eds.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. Gijón: VTP edit.
- MISIEGO, J. C.; MARTÍN, M. A.; MARCOS, G. J.; SANZ, F. J.; PÉREZ, F. J.; DOVAL, M.; VILLANUEVA, L. A.; SANDOVAL, A. M.; REDONDO, R.; OLLERO, F. J.; GARCÍA, P. F.; GARCÍA, M. I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Coroná/El Pesadero. Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Memorias, Arqueología en Castilla y León, 19. Valladolid.

- PERALTA, E. (2003): *Los Cántabros antes de Roma*. Madrid: RAH.
- PERALTA, E. (2015): “El asedio de La Loma (Santibáñez de La Peña, Palencia) y otros campamentos romanos del norte de Castilla”. En CAMINO, J.; PERALTA, E. y TORRES, J. F. (coords.): *Las guerras astur-cántabras*. Oviedo: KRK, pp. 91-110.
- PÉREZ PÉREZ, C.; PORTO, Y. y TORRE, C. (2010): “Conxunto de doas de pasta vítrea do Museo do Castro de Viladonga”, *Croa*, 20, pp. 50-63.
- PRADOS, L. (2011-2012): “El ritual funerario durante la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 317-332. <https://doi.org/10.15366/cupauam2012.38.016>
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac, 2 vols.
- QUESADA, F. (2005): “El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras”, *Gladius*, xxv, pp. 97-150. <https://doi.org/10.3989/gladius.2005.26>
- ROMERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 80. Valladolid.
- RUÍZ COBO, J. (1996): “Fíbulas de pie vuelto evolucionadas: un análisis de clase”. En *La Arqueología de los Cántabros. Actas Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Santander: Fund. Marcelino Botín, pp. 149-171.
- RUÍZ VÉLEZ, I. (2005): “La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)”, *Gladius*, xxv, pp. 5-82. <https://doi.org/10.3989/gladius.2005.24>
- RUÍZ ZAPATERO, G. (2022): “Vestir y adornarse en la Edad del Hierro: Otra mirada arqueológica”. En GRAELLS, R.; CAMACHO, P. y LORRIO, A. (coords.): *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral mediterráneo-atlántico de la península ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a.C.)*. Anejo de Lucentum, 30. Alicante, pp. 35-44.
- SAN VALERO, J. (1959): *Monte Bernorio Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de Estudio en 1959*. Excavaciones Arqueológicas en España, 44. Madrid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del Valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Memorias Junta de Castilla y León, 6. Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y PINTO, J. (eds.) (2004): *Pintia. Joyas de vidrio para la eternidad*. Vaccea, La otra mirada, 14. Valladolid: Univ. de Valladolid.
- SOPEÑA, G. (2004): “El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico”, *Historiae*, 1, pp. 56-107.
- TORRES, J. F. (2007): “Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004”. En FANJUL, A. (coord.): *Estudios varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Santander: IEPA, pp. 77-101.
- TORRES, J. F.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y DE LUIS, S. (2012): “El *oppidum* de Monte Bernorio en la Cantabria histórica. Nueve siglos de historia”, *Kobie. Serie Paleoantropología*, 31, pp. 137-156.
- TORRES, J. F.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y DE LUIS, S. (2013): “Cuentas de pasta vítrea del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Relaciones comerciales en el Cantábrico en la Edad del Hierro”, *Sautuola*, xviii, pp. 133-148.
- TORRES, J. F.; SERNA, A. y DOMÍNGUEZ, S. D. (2011): “El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *castellum* romano”, *Habis*, 42, pp. 127-149.
- VALLE, A. y SERNA, M. L. (2003): “El castro de Castilnegró y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander”. En FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y RUÍZ COBO, J. (eds.): *La arqueología de la Bahía de Santander*. Santander, t. I., pp. 353-390.